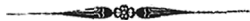


CARTA LINGÜÍSTICA

ACERCA DEL ORIGEN DE LA VOZ BASCONGADA «EGUSKIJA».



Sr. Director de la EUSKAL-ERRIA.

Muy Sr. mio y de mi mayor consideración: He leído con mucho gusto y singular satisfacción la erudita carta inserta en el n.º 104, de su periódico, debida á la pluma del ilustrado escritor D. Arturo Campion, cuyo estudio sobre las leyes fonéticas del euskara, nos han causado tanto placer á cuantos nos preciamos de sinceros amantes de nuestra nativa pero poco cultivada lengua.

Aprovecho esta ocasión para rendir al disiunguido escritor bascófilo el tributo de merecida justicia y de la consideración á que se ha hecho acreedor á los ojos de todo buen bascongado, por sus valiosísimos trabajos en pró de nuestra misteriosa lengua, llamada á ocupar, Dios mediante, un lugar preferente entre las más distinguidas, por los grandes arcanos que encierra en su seno para la resolución de interesantísimos problemas científicos, que se refieren á los orígenes de los pueblos, y á su historia, tanto como á la formación de sus respectivos idiomas.

Faltaría, sin embargo, á la franqueza que me debo, si dejárade consignar aquí, que aquel gusto y aquella satisfacción, expresadas arriba, vienen acibarados por la tendencia que revelan sus escritos á inspirarse en los dialectos basco-franceses, que conceptúo como los más corrompidos del bascuence, por la influencia que en ellos ha ejercido, sin género de duda, la lengua de su nación, cuya pronunciación no corresponde con nuestro alfabeto ni con el génio de nuestra lengua.

Perdone, pues, esta amistosa censura que le dirige el que viviendo en esta región, límite con Vizcaya, considera su dialecto como uno de los más nativos y puros que se hablan en la Euskal-erria, y que no puede, por estarazón, verlo sin cierto disgusto olvidado en obras tan importantes, como de hecho lo es, el ensayo sobre leyes fonéticas á que me refiero.

Cumplido este deber de cortesía, á que me han obligado por una parte el sincero amor que profeso á mi nativa lengua, y por otra la respetuosa consideración que me merecen cuantos consagran su inteligencia al cultivo de la misma, pasaré á exponer la materia que

motiva el presente artículo, para someter al exámen del mismo distinguido escritor y de los habituales lectores de su ilustrada revista, las siguientes observaciones que, en mi concepto, resuelven satisfactoriamente el problema planteado por él con motivo de la etimología de la voz EGUSKIJÁ.

Comenzaré para ello por sentar que las palabras EGUNÁ, EGUSKIJÁ, han nacido, sin género de duda, como nos lo dice su misma composición, de una misma raíz, y son entre sí tan inseparables como son inseparables las ideas de *luz*, *claridad*, *dia* en la naturaleza y en la mente del hombre primitivo que, al inventar estas voces, no conocía quizá otra claridad que la debida á los astros del firmamento, entre los cuales descuella como principal y el más importante el sol, astro del dia.

De este principio debe partirse, pues, para la buena interpretación de dicha voz, sin que puedan sobreponerse consideraciones de ninguna índole, por importartes que sean, á la regla por nosotros sentada y encarnada en la conciencia de todo bascongado.

En este concepto, la interpretación de Astarloa, que une en íntimos y estrechísimos lazos las palabras EGUNÁ y EGUSKIJÁ, como en la naturaleza y en nuestro espíritu se unen las ideas de *luz*, *dia*, *claridad* y *sol*, es, bajo todos los puntos de vista, muy superior á la que nos ha dado el Sr. de Champion, con un criterio que no acierta á justificar, haciéndole derivar de la palabra compuesta IKUSI-GAI, *materia ó material de ver*, sin advertir, que el verbo activo IKUSI hace referencia á un agente cuya acción pasa á un objeto determinado, requisito sin el cual no tendría esplicación su presencia en la oración; y que, en este concepto, carece de aquella abstracción, necesaria para cumplir debidamente el oficio á que se le ha destinado.

En efecto; para ver se necesita un órgano de la vision, y con este órgano no tiene el sol una relación inmediata y directa, puesto que no lo necesita para su existencia ni para llenar los fines á que le ha destinado el Criador.

En una palabra, el sol no es materia ni material de ver, sino el que da la materia luminosa á cuyo favor desempeña el ojo sus funciones.

Sentado este principio, que se halla encarnado en todo bascongado sensato cuyo criterio no se haya torcido con esplicaciones tan ajenas y distantes de las leyes fonéticas, como ajenas y distantes son la estructura y funciones respectivas del sol y del órgano de la visión, hemos de confesar no obstante que las justas observaciones del Sr. Champion, fundadas en la verdad innegable de la existencia

de las leyes fonéticas que constituyen un principio fundamental deducido del estudio, y de las reglas constantes que sigue nuestra lengua en la emisión de todas sus voces, y al cual deberá, por lo tanto, ajustar su conducta todo el que trate de ser fiel intérprete de la misma, adquieren un valor importantísimo y hacen, en efecto, inadmisiblemente la etimología de Astarloa.

Así planteada la cuestión se hace preciso hallar otra interpretación que, satisfaciendo el cumplimiento de las leyes naturales que ha seguido nuestra lengua en la elección acertada de sus voces, y en las mutuas y naturales relaciones de las mismas, satisfaga á la par el de las leyes fonéticas, expuestas con tanto acierto como pericia en el artículo que hemos citado.

Estas importantísimas consideraciones nos han movido á someter al juicio de los lectores una etimología que, satisfaciendo los extremos citados arriba, tiene la inapreciable ventaja de ligar en el bascuence hablado, como ligadas se nos presentan en la naturaleza, las ideas de *luz*, *claridad*, *sol*, *dia*, expresadas y contenidas en las palabras EGUIA (*claridad*) EGUNÁ (*dia*) y EGUSKIJÁ (*sol*), como esperamos demostrarlo en el transcurso de este artículo.

El mismo Astarloa, cuyo criterio filosófico nos merece tanto y tan profundo respeto, nos vá á dar la clave para ello, con la facilísima interpretación que nos ha legado de la VOZ ILL-UNA (*intervalo de muerte*), con la que el bascuence ha designado la noche, pintando con gráficis colores el velo de muerte que extiende sobre toda la naturaleza la larga oscuridad de la noche.

La otra clave nos la ha dado el mismo Sr. Campion al relacionar la palabra EGUIA (*verdad*) con la suletina *eki*, suponiendo, sin razón en nuestro concepto, que esta última voz, la suletina, procede de otra cepa ó de otra lengua, no siendo en verdad otra cosa que una contracción violenta, forzada, como indica el mismo, de la palabra *eguski*, en pronunciación *euski*, liquidándose casi la *u*: ha bastado, pues, á los suletinos suprimir la *s* para convertirla en *eki* como sucede en bascuence con otras voces.

Hago esta observación, porque el bascuence al revés del Hebreo que ha sacado, segun nos dice en su artículo, la idea de lo bello de la de sólido, ha deducido, por el contrario, la idea de verdad de la idea de claridad y esplendor, y de ello nos va á dar la prueba la citada voz EGUIA, que es la raíz misma de que ha derivado el bascuence, por una concepción en nada inferior á la Hebrea, las dos palabras EGUNÁ y EGUSKIJÁ. Veámos cómo.

Astarloa, al darnos la interpretación de la VOZ ILL-UNA, nos dió á

conocer que el bascuence había dividido el día natural en intervalo de oscuridad, que supone otro de luz, como la conclusión de la noche supone siempre la aparición del nuevo día.

Así es que habiendo llamado á la noche con la voz ILL-UNA, compuesta del participio de pretérito *il-illa* (muerto ó de muerte), y de *une-unia* (intervalo), llamó al día EGUI-UNA, esto es, intervalo de luz, esplendor, claridad. Esta voz EGUI-UNA hemos concluido por pronunciar EGUNA, por la tendencia marcada á evitar y huir de todo diptongo, que nos caracteriza, suprimiendo, al efecto, la vocal más débil que en el presente caso debe ser la *i*.

Hé aquí una palabra que á la par que establece de un modo tan sencillo como elocuente la natural división del día solar en intervalo de luz, el día, é intervalo de oscuridad, la noche, tal cual lo hizo el bascuence, satisface cumplidamente nuestras leyes fonéticas, y que nos va á dar la legítima etimología de la palabra EGUISKIJÁ, con la inapreciable ventaja de poner en evidencia la fidelísima interpretación que tiene en la boca de todo bascongado la usual voz EGUIA, la cual, cuando hace relacion á los montes y á sus faldas, expresa siempre su parte más saliente, más visible y descubierta.

De esta voz EGUI, luz, claridad, esplendor, y la adición de la abundancial *z*, ó la partícula *iz*, que significa, segun Erro, (*muy ó mucho*) se formó la palabra EGUIZ, *mucho esplendor, mucha claridad*, y uniéndola la terminal KIJÁ se completó la palabra compuesta EGUISKIJÁ, cuya primera *i* ha convertido el uso en *u*, siguiendo las leyes de la eufonía peculiares al bascuence, y para evitar la consonancia y repetición de una misma vocal; por la razón misma que la palabra AITZKARIA, de que nos ocupamos en otro artículo, se convirtió en AITZKORIA, de más fácil pronunciación, del mismo modo EGUISKIJÁ es de pronunciación ménos violenta, más natural y fácil, que la primitiva EGUISKIJÁ de donde ha derivado.

Esta voz significa, pues, *materia ó astro muy luminoso y esplendente ó por excelencia luminoso y esplendente*, interpretación que se adapta tambien al sol, astro del día, y la cual nos enseña que así como no puede prescindirse de las leyes fonéticas de nuestro bascuence, como muy oportunamente nos lo ha enseñado el Sr. Campión en su bien escrito y meditado artículo, así tampoco puede prescindirse de aquellas relaciones naturales que el bascuence ha establecido entre las voces y sus signados, ni de aquellas otras que median entre los objetos naturales.

No he de terminar este artículo, sin decir que Astarloa, de inolvidable memoria, estuvo exactísimo al interpretar la palabra EGUNA

felicidad suprema, puesto que la luz solar es en efecto la suprema felicidad y la vida de toda la naturaleza creada; como estuvo tambien exactísimo y oportuno al dar á la vocal E de la misma, primera que pronuncia la recién nacida, el sentido de suavidad, dulzura, consuelo, felicidad (son sus palabras) que son las dotes y cualidades de la mujer compañera del hombre.

Creo, por esta razón, que la voz EGUI, cuyo sentido solo se puede apreciar por el que tiene su correlativa ILL-UNA *oscuridad, muerte*, se descompone en la letra E, con el sentido asignado arriba, y la terminal *Gui, materia, ser, cosa*; de modo que el signado de la misma equivale á *cosa, ser ó materia* bella, suave, encantadora, radiante, feliz, que son las cualidades aplicadas por el bascuence á la luz *arguia* (materia extensiva.)

Siendo, pues, según lo expuesto, la citada vocal la que imprime su carácter y significacion á las palabras *Eguna* y *Eguskijá*, lo mismo que á *E-mia* (hembra), y á *Eder* (hermosura), no es dable rechazar la etimología de dicho filólogo, el más fiel intérprete que ha tenido nuestra lengua, y el que mejor ha sabido poner de relieve la fidelidad con que vemos retratados en el bascuence los sentimientos naturales del hombre en la infancia de las Sociedades; para las cuales, lo mismo que para la naturaleza creada, la luz representa la alegría y la vida; la oscuridad, la zozobra y la muerte; el día la abundancia de todos los goces; la noche la carencia absoluta de todo; ideas todas espesadas con envidiable propiedad en las voces euskaras *Eguna* felicidad suprema, *Illuna* tristeza, muerte, *Arguia* luz, expansion, *Gaba* carencia de todo y *Eguskia* sér benéfico, astro de suprema felicidad, que con tanta fidelidad, ha interpretado el citado Astarloa en la Apología del bascuence.

Para concluir esta larga carta añadiré que el Sr. de Campion con sus oportunas observaciones me ha suministrado la idea de referir la voz *Eguia* verdad, claridad con el sol ó *Elki* suletino, y que el Sr. Astarloa me ha dado la interpretación de la voz, de modo que yo me he limitado á enlazar ambas ideas y de este enlace ha resultado la etimología que someto al juicio de la crítica.

Si en ello hubiera pues algún honor, éste corresponde en primer lugar á Astarloa, en segundo lugar á Campión, y en último á la humilde persona del que suscribe estos desaliñados renglones.

Creo, Sr. Director, que á nadie desagradarán las observaciones que acabo de hacer, como no puede desagradar á ningún bascongado todo cuanto conduzca á esclarecer el buen sentido y la fiel interpretación de nuestras importantísimas raíces, para de este modo poner

de relieve la hermosura natural de nuestra lengua y su sencillo é ingénuo mecanismo.

Y con esta fundada esperanza, y dándole anticipadas gracias por la inserción de estelargo remitido, que espera merecer de V., tiene el placer de saludarle su afmo. S. S. Q. S. M. B.

JOSÉ DE GUIASOLA.

Eibar 8 de Junio de 1883.

Nota.—El bascuence, con aquella ingenuidad que nos encanta cuando podemos sorprender su pensamiento, y con aquella poesía peculiar á la infancia de las Sociedades, ha llamado á los ojos BIEGUIAC, y contraído BEGUIAC dos luceros), del modo mismo que los llaman en el día los poetas y los enamorados. El BI se convierte con facilidad en BE, como en BERROGUEI (*dos veintea*).

JESÚS SAKRAMENTUAREN AURRREAN.

Ogi zerutik etorria
Zu zera gure poz gutzia.

Bildotz mansua
Ara emen,
Munduko gaitzak
Kentzearren
Sagrarioan
Non dagoen,
Lurra zeruaz
Bat egiten.

Misteriorik
Aundiena,
Jaungoikoaren
Oroipena,
Gozotasunik
Gozoena
Gizonentzako
Dagoena.

Gauza guzien
Egillea,
Goi goietako
Erregea
Gure artean
Bizitzea.
¡Zer zoriona
Dan gurea!
Begiz etzaitut
Ikusitzen;
Bañan fedez bai
Det sinisten,
Sakramentuan
Nola zauden,
¡Jesús laztana!
Gu maitatzen.

CARTA LINGÜISTICA.

Sr. Director de la EUSKAL-ERRIA.

San Sebastian.

Eibar, 19 de Octubre de 1883.

Muy Sr. mio y de mi mayor consideracion: En el núm.^o 116 de su ilustrada revista correspondiente al 30 de Setiembre último, ha visto la luz una instructiva carta debida á la autorizada pluma del ilustre Principe L. L. Bonaparte, y cuya lectura me ha sugerido algunas observaciones razonadas que me ha parecido conveniente someterlas al juicio de los lectores, aprovechando de paso esta ocasion para ofrecer al sabio filólogo el tributo de respeto y de la consideracion, á que se ha hecho acreedor, por sus valiosos trabajos en pro de nuestra lengua materna.

Ocúpase en ella el sabio filólogo, entre otras materias igualmente instructivas, de las etimologías de las voces euskaras *eguna* y *eguzkia*, que han sido ya motivo de discusion en esa revista, y sobre las cuales tuve el honor de remitirle un articulo que publicó en el número 107, en contestacion á otro debido al Señor Campion, que vió la luz en el núm.^o 104

Al intervenir, pues, en este debate el ilustre bascófilo, con la innegable autoridad que tiene en la materia, ha aportado á la discusion nuevas é importantísimas luces, dándonos á conocer la raiz paningüística *ek* (sol en lengua *kota*) de que se derivan las dos voces, objeto de discusion, así como la palabra, *egi*, base fundamental de mi anterior etimología, logrando con tan feliz hallazgo cerrar la era de las controversias que se han sostenido sobre la significacion de las citadas palabras, de las cuales se habian dado tantas etimologías, cuantos han sido los escritores que se han ocupado de ellas.

Mas no es éste el único servicio que nos ha prestado su oportuna intervencion, puesto que, merced á los nuevos datos que le debemos, nos hallamos hoy en una situacion ventajosa para reconstruir una de las raices mas importantes de nuestra lengua, llamada por mu-

chos títulos ácorroborar y á confirmar una vezmas la solidaridad y los estrechos lazos que unen á nuestro bascuence con el grupo de las lenguas arianas, y su derivacion de un tronco comun, como esperamos demostrarlo en el trascurso de este articulo, que por esta razon puede incluirse en el número de los que he tenido el honor de remitir á V. sobre etimologías basco-latinas.

Mas para alcanzar el objeto que me propongo, se hace preciso fijar bien y de un modo definitivo la significacion que tiene en nuestra lengua la raiz citada, puesto que las sucintas esplicaciones que nos da sobre el particular el sábio Principe, no son bastante satisfactorias, y carecen, en nuestro concepto, de aquella claridad y de aquella precision que serian de desear, tratándose de una materia que tanto importa.

En efecto, dicha voz panlingüística no significa *sol* en bascuence, como parece deducirse de sus etimologías, ni la palabra *eguna* significa (que tiene sol) hablando con propiedad, porque este astro del día se llama en nuestra lengua *eguzkia* con sus letras y sílabas, sin que la palabra *ekí*, con la cual se pretende sustituiría, sea otra cosa respecto del bascuence mas que una corruptela semejante al *caló* respecto del frances y al *flamenco* respecto del español; y aun cuando se supiera que la palabra *eg-uzkia* estuviera representada en *eg-una* por la radical *eg*, como en *izurdia* (cerdo de mar) la voz *ichasoa* está representada por su raiz *iz* ó *itz*, siempre resultaria que la mar se llama *ichasoa*, y el sol *eguzkia*; y que ni la radical *itz* significa mar, ni *eg* sol.

Por iguales razones, esta raiz tampoco significa día, porque á este se llama *eguna*, y siendo las palabras de nuestra lengua otras tantas definiciones de los conceptos que espresan, y la raiz de que hemos hablado comun á ambas palabras y aquella que da á las mismas la significacion que tiene, es preciso de todo punto que haga referencia á un atributo ó á una cualidad característica de ambas voces, y esta característica y este atributo no son otros que la luz, pero nó la luz en general ó una luz cualquiera, porque el bascuence llama á ésta con su nombre *argia* (materia extensiva) sino la luz solar que es para el hombre primitivo lo mismo que para la naturaleza creada, fuente de toda vida, de toda alegría y de toda felicidad.

Resulta, pues de lo dicho que la raiz *eg* significa en bascuence luz solar considerada como fuente de toda vida, de toda alegría y de toda felicidad, y esta interpretacion se halla muy conforme con la tenden-

cia á deificar aquel astro que se observa en todos los pueblos de la antigüedad, escepcion hecha del pueblo escogido por Dios.

Por otra parte, la significacion que acabamos de asignar se halla en perfecta armonia con la definicion que nuestra lengua ha dado de la *noche* ú *obscuridad*, llamándola *ill-una*, intervalo de muerte, porque las tinieblas son, en efecto, para el hombre de la naturaleza la muerte con todas sus angustias, como la luz es la vida con todas sus alegrías; y estos dos pensamientos, en los cuales se reflejan fielmente las impresiones que recibió el hombre en las dos épocas en que se dividió el dia natural, se hallan espresados en las voces citadas con una elocüencia y una energía imposibles de alcanzar en las lenguas modernas, y de que no puede encontrarse ejemplo, sino en las sencillas y grandiosas imágenes de la Biblia.

Lo cierto es que en las lenguas humanas, cuando se llega á interpretar bien (y perdónesenos la digresion) su pensamiento, se encuentra la misma sencilla sublimidad, que en las obras de la naturaleza, cuando se interpretan fielmente las leyes porque se rigen; de donde se infiere que las etimologías serán tanto más perfectas, cuanto mas se acerquen al principio enunciado; y esta verdad, fácil de alcanzar para quien sabe que una lengua es siempre el producto del comun saber y el reflejo fiel de la inteligencia de las razas que la hablan, es una nueva confirmacion de la fidelidad y verdad de esta etimología que pertenece de derecho al insigne Astarloa, de inolvidable memoria, á quien ya citaba en mi artículo antes citado.

Añadiré para concluir que, asi como no puede definirse la muerte sin tener una idea cabal de la vida, ni la sombra sin tener la de la luz, asi tampoco puede definirse bien la palabra *eguna*, sin tener una idea cabal de la significacion que tiene su correlativa *illuna*, porque ambas concurren á espresar un mismo pensamiento; de modo que toda etimología que no abrace en sus dos extremos la idea espresada en aquella ancitesis, tiene que ser de suyo defectuosa é imperfecta. Merece tambien decirse que, para precisar mejor este pensamiento, el bascuence llamó á la noche, carencia de luz, carencia de vida, carencia, en fin, de todo con la palabra *gaba* (sin), negacion la mas enérgica de su lengua.

Estas son tambien las interpretaciones que dábamos en nuestro anterior comunicado y las cuales serian iguales á éstas, si en lugar de derivar, de la voz *egi* en la forma *egi-una*, la hubiéramos derivado de

la raíz *eg* en la forma *eg-una*. El lector habrá observado que en las variadas acepciones que puede recibir la terminal *un*, nos hemos atenido al mismo Señor Astarloa, sin embargo de que la significacion de intervalo no satisface completamente nuestro espíritu, inclinándonos á creer, siguiendo la version de Erro, que esta terminal significa «íntimamente», ó «muy del alma».

Así definida la voz *eguna*, pasaremos á ocuparnos de su congénere *eguzkia*, consignando desde luego que toda etimología, que la haga derivar de la primera, es de todo punto inaceptable, como ya lo demostró el Señor Campion en la carta á que hemos hecho referencia, con razones que no admiten réplica, probando que la palabra *egun* no puede unirse con la partícula *ki* en las dos acepciones que se le han dado bajo la forma de *eguzki*, sino de *egunki*, y que por lo tanto la consonante *z* debe proceder de una raíz distinta. A las fundadas razones que dió este distinguido bascófilo tenemos que añadir que nuestra lengua rechaza de un modo absoluto, por lo menos en las palabras que mi memoria registra, la concurrencia en una misma palabra de la *z* instrumental y abundancial y de la partícula *ki*; así, por ejemplo, es locucion corriente y castiza decir *egunaz* ó *egunakin*, pero de ningun modo *egunazkin*; así tampoco nunca jamás se dice *ollozki*, sino *olloki*, *zirauzki* sino *zirauki*, *burdinzki*, sino *burdinki*, y esta negativa enérgica que opondrá la lengua á tales dicciones, nos prueba el grave vicio de que adolecen. Añadiré otra observación importantísima, aunque muy sencilla; en efecto, en el orden natural, el sol precede al día, como el criado precede á la criatura y el padre al hijo; y tratándose de fenómenos naturales perceptibles á la simple vista, y comprobables por los sentidos externos, no se puede inferir á toda una raza inteligente y al autor de una lengua cuyas perfecciones admiramos, el agravio de suponer que ignorára una verdad tan sencilla. Preciso se hace, pues, buscar nueva interpretacion mas conforme con las leyes quehan regido al bascuence en su formacion y en aquellas otras que son inherentes al orden establecido por Dios en la naturaleza, y es lo que vamos á intentar á continuacion, procurando evitar los defectos mencionados.

La palabra *eg-uzkia*, *ek-uzkia*, *ik-uzgia* se compone: 1.º de la raíz da que nos ocupamos con la significacion arriba asignada: 2.º de la voz *utz*, expansion ó vacio, que en composicion pierde la *z*; y 3.º de la terminal *ki* ó *gi*; de modo que la palabra compuesta significa «cosa,

materia ó astro de luz vívida y expansiva» cuyo signado se acomoda en todo y por todo con las consideraciones que hemos espuesto arriba.

Ahora que tenemos analizadas las dos voces, objeto de discusion, trataremos de examinar las diversas aplicaciones que ha recibido en el bascuence su raiz generadora *eg, ek, ik*, segun los dialectos, tratando de fijar en cada caso particular las relaciones que tienen las derivadas con la raiz generadora citada.

El vuelo conduce á los pájaros al espacio luminoso bañado de luz, y en su virtud, el bascuence ha llamado á aquel acto con la voz *eg-a* (vuelo), al volar *eg-alu*, y al organo con que se ejecuta esta funcion *eg-oa* (ala): el viento nace en el mismo espacio, y recorre la trasparente atmósfera, bañada tambien de luz, y en su virtud, nuestra lengua le ha llamado *eg-oia* (viento): el ojo es á su vez el órgano encargado de percibir la luz, y en su virtud el bascuence á este órgano doble le llama con el nombre *bi-eg-iac* (dos luceros) y por elision del diptongo *beg-iac*, y al acto de ver por medio de los mismos *ik usi* (ver); el aprender da luz al entendimiento, y á este trabajo llámale *ik-asi* (aprender); la tierra en su configuracion presenta terrenos sombríos, que son sus concavidades, y otros espuestos á toda la luz del día, y á estos últimos (las vertientes) llámales *eg-ia*; la verdad á su vez es clara como la luz del día, y llámase con el mismo nombre *eg-ia*; mas; además de ser clara, es siempre é invariablemente un acto que se realiza en nuestra inteligencia, y por esta razon, nuestra lengua, siempre lógica y siempre sábia, ha derivado de aquella voz el verbo *eg-in* (hacer); dándonos razon de aquel adagio italiano *é fatto é verita*.

En las voces que vamos recorriendo la lengua solo hace relacion á la claridad ó á la luz, compañera del fuego y muchas veces electo suyo. Vamos ahora á examinar otras palabras que hagan referencia al calor contenido en la luz: tales son: *ik-aitza* (materia para fuego) carbon, *ig-arra* (hacedor de fuego y llama) *eg-urra* (de llama escasa) leño, *eg-ostu* (escocido ó quemado): esta radical, en virtud de la mutabilidad propia de las vocales, se ha convertido en ag en las voces: *ag-iri* (visible) *ag-ertu* (hacerse visible), y en los innumerables. *Ag-irres*, derivados suyos; y este cambio nos va á suministrar nuevos motivos para confirmar la solidaridad que tienen entre si las lenguas arianas.

En efecto, en los himnos del *Rig-veda*, monumento el mas antiguo que existe en el Sanscrito, llámase, segun nos dicen, *ag-ni* al

dios de la luz, de la llama y del fuego, á quien invocaban en sus oraciones matinales los pastores del monte Himalaya, y este dios, añaden, se convirtió en el rubicundo *Ap-olo*, divinidades las dos que, si se parecen por los ministerios de que estaban encargados, no se parecen menos por la raíz de que se derivan, y de la cual han de hallarse forzosamente vestigios en todo el grupo de las lenguas arianas, si liemos de juzgar por el latín que pertenece á aquella familia. En efecto; el nombre *ag-nus*, *i* (cordero), víctima preferida que se ofrecía en holocausto al dios de la luz, ha tomado quizás el nombre de la divinidad á quien se sacrificaba, ó de la cual era el animal favorito; *eq-uus*, *i* (caballo) parece provenir de la divinidad, cuyo carro conducían los de su especie, y la voz *eq-uarius*, que se aplicaba á una constelación, es una palabra euskara derivada de la raíz citada, y la terminación *ria* ó *aria* (hacedor) equivalente al *arius* latino; pero lo que es indudable y no puede negarse es que el verbo *ag-o*, *is* (hacer), que en nuestras etimologías basco-latinas hemos asimilado al eúskaro *eg-in*, de igual significación, se deriva, lo mismo que éste, de la voz *eg-i* ó *ag-i* (verdad), y es por lo tanto, un testimonio cierto de que este sustantivo no fue desconocido de los latinos.

Esto sentado, la vos *eq-uidem* (verdaderamente) puede reconocer la misma derivación: han nacido también de nuestra raíz las voces *ag-er*, *i* (campo) *ag-men*, *inis* (multitud, rebaño) *g-ero*, *is* (conducir) que ha perdido la vocal inicial como sucede en la palabra castellana *g-uíay* en la francesa *g-uide*, y algunas otras de que no queremos ocuparnos, excepción hecha de *ig-nis*, *is* (fuego) y sus derivados, en las cuales la radical hace referencia, lo mismo que en las euskaras *ig-arra*, *eg-osi* etc., á la luz ó claridad nacida del fuego.

Hemos concluido, Señor Director; y si en el transcurso de este largo artículo hemos cometido algún error imperdonable, aunque siempre involuntario, nos complaceremos en remediarlo; y con esta declaración, á que me obliga la cortedad de mis conocimientos lingüísticos, y suplicando á V. la inserción del mismo, saluda á V. muy cordialmente su afmo. ss. Q. B. S. M.

JOSÉ DE GUIASOLA.

